

El pensamiento de José Carlos Mariátegui.

Segunda Parte

José Humberto Flores M.¹

En este trabajo se analiza el pensamiento del peruano José Carlos Mariátegui expresado en cinco pilares fundamentales: El problema del indio como problema nacional, La necesidad del socialismo creativo, La importancia de la escena contemporánea, El americanismo como proceso identitario y La cultura y la política como referentes vanguardistas. En una publicación anterior se abordó el primero de esos pilares. En esta segunda entrega el autor profundiza los otros cuatro ejes fundamentales del pensamiento de Mariátegui.

1. La necesidad de un socialismo creativo.

1.1. La concreción de lo humano en el marxismo.

Podemos observar que ya en el tiempo de Mariátegui hubo algunos intentos por tener una visión enriquecida del marxismo. El enriquecimiento se traducía en la atención no sólo a la estructura económica del marxismo, sino también a otras realidades, como la cultura, el arte, la psicología, etc. Es claro que el punto de partida era lo económico, pero el marxismo se tenía que abrir a otros subistemas. En ese tiempo, en la segunda y la tercera década del siglo XX, con mucha frecuencia esa apertura del marxismo en otros campos no fue bien vista; algunas veces se la tachó de revisionismo. Mariátegui no estuvo exento de esta apertura, especialmente cuando se trataba de buscar una apropiación del marxismo desde el continente latinoamericano. El interés de Mariátegui no era revisar el marxismo; él tenía claro que era la vertiente que necesita el mundo para enfrentarse a las pretensiones universales del capitalismo de su tiempo. Es más, Mariátegui no se distanció de las avenidas

1. Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades, de la Universidad Don Bosco.

más importantes del marxismo; por el contrario, las reclamó como necesarias: la crítica al capitalismo, el factor económico como factor primordial, la lucha de clases, lo primordial de la praxis en la transformación de la realidad, el humanismo, la alienación, etc².

No hay duda, como hemos expresado antes, que Mariátegui no solamente observaba la necesidad de superar el marxismo en su vertiente ortodoxa, sino algo más: miraba en el marxismo una propuesta muy amplia que se prestaba a aplicaciones muy enriquecidas que van más allá del planteamiento materialista del mismo. Mariátegui volvió de Europa con un marxismo abierto, flexible y lleno de ricas posibilidades. En su mensaje al congreso obrero, reunido en Lima en 1927, escribió:

“No es el marxismo en cada país como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios, de secuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y las todas latitudes sociales. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades³”

Mariátegui rastreaba en el marxismo, dadas sus influencias, el aspecto cultural, el pathos del revolucionario y la concreción de lo humano en el todo de la revolución. Sus energías intelectuales se consumieron en la interpretación de los problemas de Latinoamérica y del mundo, y principalmente del Perú.

Podemos decir de Mariátegui⁴, tal como lo afirmaba Gramsci de un verdadero intelectual, que era un intelectual orgánico comprometido al máximo con un proceso de liberación, que actuaba desde su pluma y desde la organización política que buscaba instaurar en el Perú. Su pensamiento era holístico; sin embargo, esa apertura tenía un importante referente en lo humano.

Mariátegui hizo descansar su visión marxista en la acción del ser humano: “El destino del hombre es la creación. Y el trabajo es creación, el hombre se realiza en su trabajo⁵” No subsumía su visión antropológica en el aparato materialista, sino que consideraba al ser humano como un ser de profunda espiritualidad que necesita constantemente desarrollarse.

2. Mariátegui fue muy crítico con aquellas visiones marxistas que promulgaban una metafísica “cósmica” o universal. Para él, el marxismo no era una colección de leyes rígidas que están inscritas en el devenir de la historia como inamovibles. .

3. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, Mensaje al congreso obrero, en Revista Amauta, Lima, 1927, p. 35. Citado en : MONTOYA, RODRIGO, El problema étnico y el socialismo en tiempos de Mariátegui y en 1994, en Anuario Mariateguiano, Vol. 6, No. 6, Editorial Amauta, Lima, p. 73. .

4. Cfr. GUADARRAMA, PABLO, La dimensión concreta de lo humano en José Carlos Mariátegui, en Humanismo en el pensamiento latinoamericano, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, pp. 208- 218. .

5. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, Siete ensayos de la realidad peruana, Amauta, Lima, 1979 p. 137..

“Pero el hombre -sostenía- como la filosofía lo define, es un animal metafísico. No se vive fecundamente sin una concepción metafísica de la vida. El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico. La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza sobrehumana; los demás hombres son el coro anónimo del drama⁶”

Así como el ser humano no solamente es razón, sino también voluntad y sentimiento, Mariátegui propuso que el marxismo no es solamente un concepto vacío y vertical:

“A la revolución no se llega por una vía fríamente conceptual. La revolución más que una idea, es un sentimiento. Más que un concepto es una pasión. Para comprenderla se necesita una espontánea actitud espiritual, una especial capacidad psicológica⁷”

Pero esta revolución y este marxismo no se adquiere solamente por la constitución de una ideología, sino que a ellos se llega por el concurso de los seres humanos que se esfuerzan por conseguir un bien común. La asunción del marxismo en la sociedad, por tanto, dependerá de la acción heroica y creativa de los revolucionarios y no de las leyes de la historia⁸. Su propuesta socialista, sin duda, estaba centrada en la realidad y todo lo que ella le exigía.

Mariátegui, al volver su propuesta socialista centrada en el ser humano, no lo hacía de forma abstracta. No era la visión antropológica genérica, en la que prima la visión humana sobre la estructura. Era algo más. Mariátegui enfocaba su humanismo en la problemática del indio del Perú. Él trataba de ver el Perú y todos los países de América Latina desde el indio⁹. Con ello, trataba de descubrir todo el potencial de la cultura indígena y superar el estado de marginación de la misma. El problema del indio, en la mayoría de los casos, se identificaba con el problema de la tierra. La ignorancia y la miseria de los indígenas, no eran sino la consecuencia de su servidumbre. El latifundio feudal mantenía la explotación y la dominación de las masas indígenas por parte de la clase poderosa.

6. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, El hombre y el mito, en Obras tomo 1, Casa de las Américas, La Habana, 1988, p. 413. Mariátegui sigue la tesis de Sorel sobre los mitos. Él veía la importancia de los mitos, ya que éstos ocupan un puesto cuando la razón deja vacíos importantes, especialmente cuando el ser humano busca trascender lo estrictamente material..

7. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, La revolución y la inteligencia, en Obras, tomo 1, Amauta, Lima, 1970, p. 362..

8. Se refiere especialmente a una vertiente de un marxismo cerrado y con pretensiones metafísicas inamovibles. Esta corriente, con el tiempo, se estableció en el marxismo soviético stalinista..

9. Es interesante la postura visionaria de Mariátegui: colocar como el centro de la cosmovisión socialista al indio y no tanto al obrero (proletario) como había hecho, por ejemplo, el socialismo ruso. Esta visión le acarrearó problemas con los defensores del marxismo ortodoxo..

Sin embargo, Mariátegui no trató de absolutizar la figura del indio. Fue hijo de su tiempo, y por ello resaltó la potencialidad indígena que por siglos había estado postrada y olvidada de los focos de desarrollo del continente. Así, la función de Mariátegui no consistía en enarbolar las cualidades indígenas, sino que trataba de ofrecer una praxis política para que ellos pudiesen ser gestores de su liberación. Y eso lo hacía por medio de la constatación de la situación socioeconómica de negros, mestizos, indios y campesinos de Perú, donde tantos factores deshumanizaban al hombre¹⁰. Esta propuesta de ubicarse en el indio no partía del indio tomado individualmente, sino que Mariátegui se preguntaba por el problema del indio y el problema agrario, por el problema del indio y su fortaleza comunitaria. Mariátegui afirmaba: “El socialismo nos ha enseñado a plantear el problema del indígena en nuevos términos¹¹” Mariátegui tenía claro que para revalorizar el camino indígena tenía que recoger una parte importante de la tradición incaica que sirviera de soporte para responder al naciente capitalismo de su tiempo.

“Congruentemente con mi posición ideológica, yo pienso que la hora de ensayar en el método liberal, la fórmula individualista, ha pasado ya. Dejando aparte las razones doctrinales, considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas¹²”

Su posición antropológica, al igual que su marxismo, era abierta, total y unitaria. No concebía al ser humano sin su contexto socio-político. El mundo para el peruano, es el de la historia de los hombres; pero no es la historia la que da sentido a los hombres, como sucede en la filosofía hegeliana, sino que son los hombres actuando los que hacen la historia.

Mariátegui concebía al ser humano como una totalidad que integraba en sí todos los componentes materiales y espirituales que daban pie para pensar en una antropología integral. Al respecto es iluminador lo que dice Roig sobre el marxismo:

“No se trata de un economicismo, sino de una nueva antropología que parte de la relación consustancial, ontológica entre el ser y el tener”

10. Cfr. GUADARRAMA, PABLO, La dimensión concreta de lo humano en José Carlos Mariátegui, p. 215..

11. MONTOYA, RODRIGO, Siete tesis de Mariátegui sobre el problema étnico y el socialismo en el Perú, en ANUARIO MARIATEGUIANO, Vol. II, Amauta, Lima, 1990, p.48: cita a JOSÉ, CARLOS MARIÁTEGUI, Peruanicemos al Perú, Amauta, Lima, 1970..

12. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, Siete ensayos de la realidad peruana, p. 52.

13. ROIG, ARTURO ANDRÉS, Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 193..

Pero Mariátegui no sólo se ubicó en el ser humano del indio, sino que planteó al indio desde el ser humano marginado. Así, Mariátegui, preocupado por el ser humano latinoamericano, lo releía desde el marginado social, étnico y sexual, referido este último a la marginación de la mujer¹⁴. La cuestión femenina es una parte de la cuestión humana. El peruano retoma y analiza el estado de las mujeres proletarias y campesinas para exhortarlas a la organización y a la participación política. En el caso de las mujeres campesinas, Mariátegui añade que ellas están bajo la presión del latifundio y la servidumbre.

Nuestro autor fue un crítico de su tiempo. Su experiencia europea le permitió conocer las diferentes ideologías tanto en sus cartas de principios como de sus praxis políticas. Criticó las diferentes propuestas y sugirió que lo mejor para los hombres y mujeres latinoamericanas era el marxismo. Pero propuso un marxismo inculturizado confrontado con la realidades de los países de nuestra América.

Su crítica era primariamente una crítica antropológica. Las grandes preguntas que tenía para el capitalismo, el imperialismo, la democracia, el fascismo e incluso el marxismo, se sintetizaban en preguntas centradas en el estatuto antropológico: ¿cómo vive el indio en el Perú?, ¿cómo viven los proletarios en los países europeos? Las preguntas eran precursoras para instaurar un socialismo comunitario que tuviera en cuenta al individuo. Las preguntas no sólo descansaban en la búsqueda de una mejor estructura o del sistema más beneficioso. Esta necesidad de la pregunta por lo humano en el marxismo fue presentada, en los primeros años, por Gramsci y por Lenin. El marxismo oficial no le dio la importancia del caso porque creyeron que era una visión muy idealista y subjetiva. Con otras palabras, el marxismo afrontó el problema desde el hombre mismo: no hay duda de que el hombre es el centro del pensamiento marxista. Pero el hombre desde el cual el marxismo, especialmente el de corte soviético, analiza la sociedad es el hombre parcial, en el cual la individualidad ha sido anulada por la socialidad.

Mariátegui no sólo se plantea el problema de la realidad de su tiempo en clave antropológica, sino que propone un socialismo humanista, con lo cual quiere inaugurar nuevos tiempos para hombres nuevos, pero partiendo de los problemas de los seres humanos, especialmente, los marginados. Esto lo expresa en las páginas introductorias de la Escena Contemporánea:

14. Mariátegui participa en la redacción del Manifiesto de la CGTP (Confederación General de Trabajadores del Perú) a la clase trabajadora sobre el problema de la mujer del Perú..

“No soy un espectador indiferente del drama humano. Soy, por el contrario, un hombre con una filiación y una fe. Este libro no tiene más valor que el de ser un documento leal del espíritu y de la sensibilidad de mi generación. Lo dedico, por esto, a los hombres nuevos, a los hombres jóvenes de la América Indo-Ibera¹⁵”

Esta clave antropológica de su socialismo no es filantropía ni humanitarismo; Mariátegui presenta el problema económico-social centrado en el hecho que la vida del indio está subsumida en un régimen feudal basado en la servidumbre¹⁶. Mariátegui expone el problema desde la óptica de la tierra, algo medular para la interpretación del peruano. Y más aún desde la tenencia de la tierra, que descifraba el estado social, económico, educativo, político y cultural del indio. No cabe duda de que, para el marxismo oficial de la época, una propuesta como la de Mariátegui, que comienza su análisis desde las condiciones económicas del indio en lugar de hacerlo desde las formas de producción del proletariado, resultaría una propuesta desafiante y poco entendida.

Algunos marxistas han visto en Mariátegui uno de los precursores de un marxismo humanista, que buscará estudiar las potencialidades de perfeccionamiento ético y espiritual que encontramos en el marxismo¹⁷. Así, la tradición marxista, especialmente en América Latina, comprendió que el humanismo en las manos del capitalismo iba en un rumbo equivocado, tal como lo afirma Aníbal Ponce:

“La historia contemporánea nos enseña que en manos de la burguesía el humanismo está en trance de morir. Y morirá sin duda, si el proletariado no le arrebató a tiempo, junto con la hegemonía económica, la dirección de una cultura que en el momento actual sólo ha sabido envilecer¹⁸”.

Sin embargo, el socialismo “real” de la era staliniana no fue inmune ante la alineación del ser humano en sus sociedades. Pronto aparecieron propuestas marxistas que buscaron en el factor humano un relanzamiento del marxismo en el mundo, principalmente por parte de Sartre, Garaudy, Mondolfo en Europa, y de Sánchez Vásquez en América Latina. Esta concepción intentaba no cerrarse en el estatuto antropológico, sino presentar una propuesta más

15. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *La Escena Contemporánea*, Amauta, Lima, 1987, p.10..

16. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Siete ensayos de la realidad peruana*, 1979, p. 51..

17. Cfr. GUADARRAMA, PABLO, *Humanismo, Marxismo y Postmodernidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 56. Citando lo siguiente: “Tal como la metafísica cristiana no ha impedido a Occidente grandes realizaciones materiales, el materialismo marxista compendia, como ya he afirmado en otra ocasión, todas las posibilidades de ascensión moral, espiritual y filosófica de nuestra época” en MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS., *Defensa del marxismo*, en *Obras completas*, Amauta, Lima, 1970, p.104.

18. PONCE, ANIBAL, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, en *Obras*, Casa de Las Américas, La Habana, 1975, p. 233, citado en GUADARRAMA, PABLO, *Humanismo, marxismo y postmodernidad*, 1998, p. 58.

amplia que se distanciara de la visión omnicomprensiva del “diamat” basado en la concepción materialista de la historia¹⁹. No cabe duda, que en América Latina, una de las propuestas consistentes para implementar la praxis política del marxismo se cifra en considerar al ser humano como un eje de interpretación para la construcción de un sólido movimiento que no descansa, como en el pasado, en el esfuerzo de instaurar un Estado socialista.

1.2. La confluencia entre el indigenismo y el socialismo.

Mariátegui persistió siempre en la idea de que el socialismo y el indigenismo debían confluír el uno con el otro. Su interés fue plantar en América Latina las bases del marxismo. Esta plantación debía tener como referente el mundo indígena. Con esto, Mariátegui trató de naturalizar el marxismo en América Latina. Podemos decir “que con Mariátegui hay por primera vez marxismo desde América Latina, y por cierto en el sentido de una vertiente nueva por la que el marxismo queda descentrado, esto es, liberado del centrismo de su perspectiva europea, de su dominación europea²⁰”. En este sentido, Mariátegui propone el marxismo en clave germinal y fermentario²¹. Esta instauración del marxismo no debía realizarse únicamente desde la perspectiva y para la perspectiva económica; va hacia algo más: en esta construcción se deben tomar en cuenta todos los subsistemas: político, económico, social, estético, educativo, etc.

Sin embargo, según Mariátegui, para ser marxista no bastaba la experiencia europea. Para la búsqueda de la transformación de la realidad, se necesitaba el conocimiento de ésta, y en el caso latinoamericano, el conocimiento profundo de los problemas de los pueblos de América Latina. Al respecto escribe en su Mensaje al Congreso Obrero:

“El marxismo del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un medio fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad de los hechos. No es como algunos erróneamente suponen un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio sin descuidar ninguna de sus modalidades²²”

19. El Diamat es una versión de Stalin sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico. Con este escrito, se cuidó más la visión ontologizadora del materialismo que la visión dialéctica del mismo. Diamat es una versión resumida en ruso del materialismo dialéctico.

20. FORNET-BETANCOURT, RAÚL, Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina, Capítulo 4: Etapa del intento de naturalizar el marxismo en América Latina o la significación de la obra de José Carlos Mariátegui (1928-1930), P y V editores, México, 2001, p. 125.

21. *Ibid.*, pp. 125-126.

22. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, Mensaje al Congreso Obrero, en Ideología y política, Obras Completos, volumen 13, Editorial Amauta, Lima, 1970, pp. 111-112.

Mariátegui se niega a observar al marxismo como un dogma y una abstracción. Lo que propone es un marxismo que esté a la altura de los tiempos, a la altura de los problemas de América Latina:

“No queremos ciertamente, que el socialismo sea absoluto, abstracto, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil, vale entonces la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento²³”.

Esta forma de ver y actuar el marxismo en América Latina como método dialéctico, por parte de Mariátegui significa una doble novedad: primeramente, la consideración teórica y práctica del marxismo como su implantación en el continente americano; y segundo, el tratamiento del problema del indio con categorías diferentes.

Mariátegui trata de resituar el problema, como hemos visto anteriormente, desde la perspectiva del indio. Sin embargo, al escribir sobre la polémica del indigenismo señala algo importante:

“Confieso haber llegado a la comprensión, al entendimiento del valor y el sentido de lo indígena en nuestro tiempo, no por el camino de la erudición libresca ni de la intuición estética, ni siquiera de la especulación teórica, sino por el camino -a la vez intelectual, sentimental y práctico- del socialismo²⁴”.

La búsqueda que hacía Mariátegui para la confluencia entre el problema del indio y el socialismo, era teórica y práctica. Consistió en una “interpretación histórica, económico-política y social, aun cultural, metodológicamente desde abajo²⁵”. La novedad, para su tiempo, es que el lugar de los de abajo eran los indios, que han sido los que han estado bajo la dominación de la conquista y de la colonia. Ante esta situación, Mariátegui observa que la apropiación del marxismo debería ser de forma diferente que en Europa, y que no debía ser una copia del marxismo europeo.

23. LOWY, MICHAEL, *El Marxismo en América Latina*, Editorial ERA, México, 1982, p. 106. También cita a: MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, Carta colectiva del grupo de Lima, junio de 1929, en *El proletariado y su organización*, Editorial Gijalbo, México, 1970, pp. 119-121.

24. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, Intermezzo polémico, en *El Mundial*, No. 350, Lima, 1927, citado en ARICÓ, JOSÉ, *Mariátegui y los orígenes del marxismo Latinoamericano*, 1978, p. 47. Aricó expone que la idea de la resolución final del indigenismo en el socialismo deriva en Mariátegui de la convicción de la incapacidad de las burguesías locales de “cumplir las tareas de la liquidación de la feudalidad”... “Toca al socialismo esta empresa. La doctrina socialista es la única que puede dar sentido moderno, constructivo, a la causa indígena, que, situada en su verdadero terreno social y económico, y elevada al plano de una política creadora y realista, cuenta para la realización de esta empresa con la voluntad y la disciplina de una clase que hace hoy su aparición en nuestro proceso histórico”, en MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Ideología y política*, Amauta, Lima, 1969, p. 188.

25. DUSSEL, ENRIQUE, *El marxismo de Mariátegui como “Filosofía de la Revolución”*, en *Anuario Mariateguiano, Mariátegui 1894-1994, Centenario*, Volumen 6, número 6, Editorial Amauta, Lima, 1994, p. 251.

“No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia sino una creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje al socialismo indoamericano... El socialismo no es ciertamente una doctrina indoamericana... Aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específica ni particularmente europeo... El socialismo, en fin está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la inkaica²⁶”.

El papel que Marx atribuyó al proletariado en la lucha de clases, Mariátegui se la atribuyó al indio. Ciertamente Mariátegui no trató el problema del indio como problema étnico, sino que lo elevó a un problema de clases y lo entendió como problema de nación²⁷.

Mariátegui, con esta visión del marxismo, no sólo instauraba un marxismo de cuño latinoamericano, sino que, más importante aún, evocaba un horizonte renovado del marxismo. Este horizonte renovado sin duda fue madurado durante su viaje por Europa. En este período, de 1919 a principios de 1923, Mariátegui estuvo en contacto con los cambios del socialismo en ese continente. Así, podemos mencionar, por ejemplo, que Mariátegui asiste, junto con César Falcón, en 1921, al Congreso de Livorno en el que se produce la escisión de socialistas y comunistas. Además, en Italia conoce las Tesis de la III Internacional, en las cuales ve reflejadas las posibles causas de la división de socialistas y comunistas²⁸. Todas estas experiencias no lo llevaron a “revisar” el marxismo, sino que lo llevaron a tratar el marxismo en nuevos términos que se distanciaban de una visión mecanicista y determinista del mismo, y se centró en la preparación espiritual e intelectual del revolucionario. Esta nueva faceta del revolucionario está sustentada, al estilo marxista, en la transformación de la realidad que, según la tesis XI de Marx sobre Feuerbach, es la razón del marxismo²⁹.

Con la confluencia del indigenismo y el socialismo, Mariátegui no sólo evoca la necesidad del socialismo para los pueblos de América Latina, sino que trata de apreciar los hábitos de cooperación y solidaridad de las comunidades prehispánicas.

26. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, Aniversario y Balance, en Revista Amauta, edición en facsimil, número 17, Editorial Amauta, Lima, 1928, pp. 2-3.

27. DUSSEL, ENRIQUE, El marxismo de Mariátegui, p. 253.

28. Cfr. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO, El marxismo latinoamericano de Mariátegui. Grandeza y originalidad de un marxista latinoamericano, en Anuario Mariateguiano, volumen 4, número 4, Editorial Amauta, Lima, 1992, p.62.

29. Ibid., p. 64.

“...Considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígena³⁰”

Sin embargo, Mariátegui consideraba que el socialismo no es un indigenismo. El hecho que la comunidad campesina pueda ser un foco de un socialismo moderno, no quiere decir que instaurar el socialismo en el Perú, significará volver al socialismo inca.

“El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria, solución que tolerará en parte la explotación de la tierra por los pequeños agricultores ahí donde el yanaconazgo o la pequeña propiedad recomienda dejar a la gestión individual, en tanto que se avanzará en la gestión colectiva de la agricultura en las zonas donde ese género de explotación prevalece. Pero esto, lo mismo que el estímulo que se preste al libre resurgimiento del pueblo indígena, a la manifestación creadora de sus fuerzas y espíritus nativos, no significa en absoluto una romántica y antihistórica tendencia de reconstrucción del socialismo incaico... El socialismo presupone la técnica, la ciencia, la etapa capitalista³¹...”.

Mariátegui sostiene que, para que el socialismo latinoamericano sea un verdadero socialismo, al menos en el caso peruano, tiene que solidarizarse con las reivindicaciones indígenas:

“El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas -la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano -ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primariamente, con las reivindicaciones indígenas³²”.

30. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, Siete ensayos de la realidad peruana, p. 55.

31. MONTOYA, RODRIGO, 7 Tesis de Mariátegui sobre el problema étnico y el socialismo en el Perú, en Anuario Mariáteguiano, número 2, volumen 2, Editorial Amauta, Lima, 1990, p. 60. También está citado en FLORES GALINDO, ALBERTO y PORTOCARRERO GRADOS, RICARDO, Invitación a la vida heroica, José Carlos Mariátegui, textos esenciales, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2005, p. 466.

32. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, Intermezzo polémico, en Mundial, número 350, año VII, Lima, 1927; en Ideología y política, Editorial Minerva, Lima, 1981, pp. 214-218. Estos dos textos citados en FLORES GALINDO, ALBERTO y PORTOCARRERO GRADOS, RICARDO, Invitación a la vida heroica, op. Cit. P.378

En síntesis, la confluencia entre las dos instancias busca la recreación de un mito que es la revolución social. Este mito es movido por una pasión que es el principal aporte de los revolucionarios. Al respecto, Jaime Massardo, expone que en Mariátegui se da una lectura latinoamericana del marxismo, por las cinco anotaciones siguientes:

“Primero, la caracterización de la burguesía nacional en su incapacidad para conducir las tareas de liberación nacional, vale decir, las tareas antiimperialistas que el desarrollo del Perú requiere, las que, entonces, deben ser llevadas a cabo por otros sectores sociales, heterogéneos... Segundo, se vislumbra el papel hegemónico de una clase obrera en particular dialéctica etnia/clase que, tercero, en la perspectiva del socialismo podrá desarrollar las tareas de orden democrático burgués que permitirán, cuarto, la realización de la idea de nación, de la construcción misma de la nacionalidad. En esa dirección, quinto, la comunidad indígena precolombina puede desempeñar un papel importante que puede convertirse en una célula del Estado Socialista Moderno³³”.

Lo antes dicho por Massardo, nos ayuda a dilucidar que se trata de una confluencia no sólo cultural, sino más bien de una simbiosis más profunda: busca la unidad entre lo teórico y lo práctico; busca la unidad entre el método y lo epistemológico; y en definitiva, entre lo superestructural, cifrado en la voluntad, y la infraestructura, que se encuentra especialmente en la base económica. En otras palabras, en la creación heroica del marxismo, Massardo no negaba la determinación económica, pero hacía énfasis en la significativa importancia de la subjetividad humana, en el papel de los factores supraestructurales, de la cultura, la tradición y la historia de la nación y en la forma en que estos elementos eran interiorizados por los diferentes sujetos sociales.

1. La importancia de la escena contemporánea: confrontación de lo internacional y lo nacional.

Mariátegui fue un intelectual abierto siempre a los nuevos conocimientos. Así, para establecer su propuesta de la nueva peruanidad se valió de muchas categorías y concepciones para relacionarlas entre sí y sacar una síntesis coherente. No opta por la razón en desmedro del sentimiento; no apela a la racionalidad en desprecio del mito; no sitúa lo económico sin una referencia al arte o a la cultura. De ahí su propuesta de un marxismo hecho en América, un socialismo en confluencia con el indigenismo que podía ser una propuesta interesante para nuestros pueblos.

33. MASSARDO, JAIME, La originalidad del Pensamiento de José Carlos Mariátegui, en Anuario Mariáteguiano, número 5, volumen 5, Editorial Amauta, Lima, 1993, p. 165.

No se planteó el problema del Perú ensimismado en sus raíces incas. No pensó para Perú un autismo social y político; muy al contrario, pensó a Perú en una esfera de relaciones a escala mundial. Insistió eso sí, en que se tomara en cuenta a nivel mundial al “Perú integral”, con su cultura, con sus indígenas, con sus problemas y con sus aciertos. En la experiencia europea de Mariátegui constató la necesidad de regresar al problema del Perú desde aquel sector que había sido olvidado: los indígenas. Mariátegui se propuso poner el problema nacional en una categoría internacional.

De esta insistencia suya encontramos una vertiente importante: Mariátegui, observador de la escena contemporánea. No sólo dilucidamos a Mariátegui como el vanguardista, el crítico literario, el político, el “intelectual orgánico”, el socialista, el precursor del problema indígena, sino también al intelectual que está pendiente de los problemas del mundo.

Durante su estadía en Europa, Mariátegui “tuvo el singular privilegio de ser testigo de la crisis de la cultura política, de las instituciones parlamentarias y del sistema económico que preludió el advenimiento del fascismo y el nazismo³⁴”. Mariátegui hace ver que la crisis es una crisis de la civilización occidental³⁵.

La época de la escena contemporánea que le tocó vivir a Mariátegui estuvo marcada -como hemos dicho- por una situación de crisis social y civilatoria. Los ideales de la sociedad de su tiempo se manifestaron en la búsqueda del caudillo, el culto al héroe, etc. En este contexto, Mariátegui ensaya la interpretación de la situación mundial y, en ella, la interpretación de su país³⁶.

El tema de lo nacional y lo internacional era coyuntural para el tiempo de Mariátegui. Después de la Primera Guerra Mundial, los políticos del mundo se preguntaron qué modelo era pertinente para la sociedad de post-guerra, por lo menos para el ambiente europeo. En esa pregunta decisiva Mariátegui coloca el problema del Perú. La escena contemporánea, el primer libro de Mariátegui, no fue, tal como él dijo, una colección de notas sobre la actualidad política europea, sino significa la descripción de una nueva época, un nuevo orden que se desarrollaría entre el fascismo y la revolución rusa³⁷.

34. CANCINO, HUGO y CRISTOFFANINI, PABLO, El pensamiento de Mariátegui y la modernidad europea, en Anuario Mariáteguiano, Mariátegui 1894-1994, Centenario, Vol 6, número 6, Editorial Amauta, Lima, 1994, p. 175.

35. Mariátegui, en la obra El crepúsculo de la civilización de 1922, denota que el colapso de la civilización es irreversible; lo que antes se consideró como algo luminoso -desde la Ilustración- ahora se transformará en una “era oscura y caótica”. La Modernidad ha entrado a una etapa de agotamiento y esto gracias al discurso cientifista. La civilización necesita, según Mariátegui, renovar las dimensiones espiritual y filosófica de los pueblos.

36. RÍOS BURGA, JAIME, Mariátegui y la escena contemporánea, en Anuario Mariáteguiano, Vol. 7, número, 2, Editorial Amauta, Lima, 1995, pp. 287-288.

37. NUGENT, JOSÉ GUILLERMO, El descubrimiento de una época: La Escena Contemporánea, en Anuario Mariáteguiano, Vol. 3, Editorial Amauta, Lima, 1991, pp. 61-68. También, FLORES, HUMBERTO, La democracia en el pensamiento de J. C. Mariátegui, en Científica, No. 2, Universidad Don Bosco, Soyapango, 2000, pp. 35-46.

La intención de Mariátegui de observar la escena contemporánea fue dilucidar un nuevo futuro con hombres nuevos:

“No soy un espectador indiferente del drama humano. Soy, por el contrario, un hombre con una filiación y una fe. Este libro no tiene más valor que el de ser un documento leal del espíritu y de la sensibilidad de mi generación. Lo dedico, por esto, a los hombres nuevos, a los hombres jóvenes de la América Indo Ibérica³⁸”.

Desde su obra, Mariátegui se aleja de una visión positivista de la sociedad, recreando una posibilidad política que no descansa en la democracia ni en el parlamentarismo, sino en un socialismo que toma en cuenta los problemas de los indígenas. Él ve las bondades del socialismo precisamente en la renovación espiritual y cultural que éste daba. En la obra describe los dos movimientos antagónicos en boga:

“En Italia, la reacción nos ofrece su experimento máximo, su máximo espectáculo. El Fascismo italiano representa, plenamente, la antirrevolución o, como se prefiera llamarlo, la contrarrevolución. La ofensiva fascista se explica y se cumple en Italia como una consecuencia de una retirada o de una derrota revolucionaria³⁹”.

Mariátegui reacciona ante esta visión positivista y parlamentaria con la fuerza del socialismo de los bolcheviques, en los cuales reconoce que se garantizan los valores morales de la organización de los oprimidos. La distinción de la obra de Mariátegui fue la manifestación en contra del parlamentarismo y la democracia parlamentaria, que consideraba como cosa del pasado y de un espíritu reformista y anacrónico, incapaz de llevar a cabo acciones revolucionarias. En este sentido, niega la fuerza revolucionaria de la socialdemocracia y se decanta por anunciar la vigorosa vitalidad que en su tiempo tiene la Internacional Socialista. El socialismo, por tanto, es el descubrimiento de una nueva época. A esta nueva época, a la cual Mariátegui llama neo-romántica, la extendía hacia la búsqueda de un socialismo más abierto, más integral y menos científico, tal como lo reclamaba Sorel, en la transformación de una “poesía social⁴⁰”.

Mariátegui no traduce su modelo político a un enfoque positivista; habla más bien de la política como fe y como pasión. Así, el peruano se opone a la falsa democracia parlamentarista que sólo busca el entendimiento entre las partes y se aleja de una verdadera transformación social. En este cometido, Mariátegui critica algunos autores, como Wilson o Lloyd George,

38. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *La Escena Contemporánea*, Editorial Amauta, Lima, 1987, p. 12.

39. *Ibid.*, p. 24.

40. NUGENT, JOSÉ GUILLERMO, *El descubrimiento de una época*, 1991, p. 66.

que proponen algunas tesis reformistas que no cambiarían el panorama europeo ni americano. Por ejemplo, Wilson propone la Sociedad de las Naciones, que expresaba el sueño de albergar a los países del mundo occidental para establecer lazos de cooperación, en la segunda década del siglo XX.

Mariátegui consideró insuficiente que los países más potentes del mundo se unan para, desde ellos, establecer una liga de las naciones⁴¹. Era insuficiente porque la propuesta iba encaminada a que solamente un pequeño grupo de países estarían decidiendo la paz mundial, o bien a una sociedad internacional donde se consolida el modo de producción capitalista. Es más, Mariátegui desconfía del Pacto de Seguridad, que fue suscrito después de la Primera Guerra Mundial y fracasó años después con la Segunda Guerra Mundial. Consecuentemente, Mariátegui no cree que la democracia, como es planteada por el capitalismo, sea el camino para salir del problema de Occidente. En este sentido, la reflexión de Mariátegui sobre la democracia a partir de la experiencia italiana cobra una gran permanencia y actualidad:

“La crisis contemporánea es la crisis del Estado demo-liberal. La reforma protestante y el liberalismo han sido el motor espiritual y político de la sociedad capitalista. Quebrantado el régimen feudal, franquearon el camino a la economía capitalista, a sus instituciones y a sus máquinas. El capitalismo necesitaba para prosperar que los hombres tuvieran libertad de conciencia y libertad individual. Los vínculos feudales estorbaban su crecimiento. La burguesía abrazó, en consecuencia, la doctrina liberal. Armada de esta doctrina, abatió la feudalidad y fundó la democracia⁴²...”.

Mariátegui se decanta por un internacionalismo obrero o bien por una red conformada por los países más vulnerables. Este internacionalismo obrero se debería agrupar en contra del capitalismo mundial que se ha constituido en un bloque económico muy fuerte. Para Mariátegui, los participantes de la Sociedad de Naciones deberían ser los grupos de explotados, por ejemplo, los indígenas de todo el mundo; una sociedad que no esté centrada en la acumulación de poder, sino, una sociedad que comparta la solidaridad con los pueblos que están en riesgo.

41. La idea de la Liga de las naciones es análoga a la idea de lo que años después se constituyó en la Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, contextualizando la idea de Mariátegui, podemos preguntarnos sobre la funcionalidad de este órgano internacional en la problemática mundial: ¿cuál es el papel de los países más poderosos de la ONU? ¿Por qué está el G-8 decidiendo sobre guerras? ¿Cuál es la fuerza que tiene la UNICEF para combatir el hambre de la infancia en el mundo?

42. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *La escena contemporánea*, pp. 56-57.

3. El americanismo como proceso identitario.

Mariátegui, desde la búsqueda de los procesos de identidad en el continente americano, se adscribe a una generación que tiene como sello fundamental darle carta de ciudadanía al pensamiento latinoamericano. Podemos considerar, en sentido amplio, que esta generación se desarrolló a finales del siglo XIX y el principio del siglo XX. Los integrantes de esta generación tenían características similares: eran contrarios al positivismo de la época; eran anti-norteamericanos y anti-imperialistas; eran anti-colonialistas; aportaban un planteo nuevo sobre el problema del continente americano desde una perspectiva renovada de hispanidad y la participación del indio en la configuración de las naciones. Unos más que otros cumplían de gran manera estas características.

Uno de los intelectuales que influyeron en la época es José Martí con su propuesta de Nuestra América. Más allá de un libro, Martí proponía una filosofía nueva que hacía del continente latinoamericano un lugar para la filosofía y un lugar de filosofía⁴³. Así, en Nuestra América Martí convierte a nuestra América en un sujeto de la filosofía, la cual permitía escuchar a la variedad de voces, especialmente las marginadas y excluidas de América Latina. En esta escucha de muchas voces, Martí plantea que el pensamiento latinoamericano debe ser relacionador y habla de una filosofía relacionadora con las diferentes corrientes e influencias del pensamiento.

Mariátegui está preocupado porque el referente de todas las acciones sea lo nuestro, lo americano. Sin embargo, él no estaba seguro de que en todos los países de América Latina se estaba viviendo una etapa auténticamente americana, sino que se tenía una cierta dependencia de Europa. Para este cometido, Mariátegui comenta un congreso de escritores hispanoamericanos, el cual había sido convocado por el connotado escritor Edwin Elmore, y que tenía como objetivo aglutinar a los intelectuales hispanoamericanos para conformar así objetivos comunes⁴⁴. Mariátegui se declaró escéptico ante tal evento. Las razones son, en parte, porque el Congreso es libre y heterogéneo y ante tales características, el evento no se ve exento del peligro de acabar en una organización amorfa y sin orientación, ya que a éste asistirían escritores superficiales que luego degenerarían en la discusión de una vacua academia. Mariátegui está de acuerdo en que se trabaje por la unidad hispanoamericana; pero considera que la mejor manera no es convocando a semejante Congreso y, peor aún, dando como un hecho la “unidad” hispanoamericana.

43. Esta versión de considerar a Latinoamérica como un lugar del pensamiento, lo ha desarrollado nítidamente la Teología de la Liberación, que ha considerado como lugar teológico no sólo el continente, sino el pobre y el marginado.

44. Cfr. MARIÁTEGUI JOSÉ CARLOS, *Temas de nuestra América*, pp. 17-21, Editorial Amauta, Lima, 1978.

Mariátegui se inclina por invitar a los escritores afines, que deben estar centrados en temas realistas que respondan a la época histórica que les toca vivir. Los que fueron favorables al Congreso son de la idea que ya existe un pensamiento articulado que da por hecho la radical independencia de América con respecto a la cultura europea. Según ellos, dice Mariátegui, es para América la oportunidad de dar a luz una nueva cultura. Para Mariátegui este enfoque es muy optimista e ingenuo y necesariamente se deben tomar otros elementos. El Amauta considera importante que se tome en cuenta al continente americano como la nueva cuna de donde saldrá un nuevo mensaje al mundo; sin embargo, no se debe pensar que ya hemos reemplazado al continente europeo con nuestro pensamiento propio.

Mariátegui, para definir este tema, comenzó planteando una pregunta determinante: ¿existe un pensamiento hispanoamericano?⁴⁵. Y dice al respecto:

“Me parece evidente la existencia de un pensamiento francés, de un pensamiento alemán, etc., en la cultura de Occidente. No me parece igualmente evidente, en el mismo sentido, la existencia de un pensamiento hispano-americano. Todos los pensadores de nuestra América se han educado en una escuela europea. No se siente en su obra el espíritu de la raza. La producción intelectual del continente carece de rasgos propios...El espíritu hispano-americano está en elaboración⁴⁶”.

Mariátegui centra su argumento principal en la anterior afirmación, porque nota que la densa capa indígena se mantiene casi totalmente extraña al proceso de formación de la peruanidad. Para él, Perú es un suelo que ha aprendido las lecciones de los países imperialistas de Europa. El alma indígena en el Perú está deprimida y huraña hacia su propio país⁴⁷.

Al hacerse esta pregunta sobre el pensamiento hispanoamericano, trata de superar, por un lado, la rivalidad entre los conceptos de ibero-americano y pan-americano; y de desvirtuar un concepto errado de su tiempo sobre el pan-americanismo, por el otro. El pan-americanismo, según él, no goza del favor de los intelectuales. Con el grupo que sí tiene ascendencia es con el de los diplomáticos, que está más unido a un ideal natural del imperio, y no tanto a un ideal del continente⁴⁸. Este pan-americanismo, más allá de adscribirse a una sólida democracia, es la unidad ofrecida por los países

45. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, en *Mundial*, 1º. de mayo, Lima, 1925. Está incluida en MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Temas de nuestra América*, Amauta, Lima, 1978

46. *Ibid.*, p. 22.

47. *Ibid.*, p. 24.

48. *Ibid.*, p. 27

poderosos centrados en la política norteamericana. El pan-americanismo fundamenta su expansión en la explicación de las bondades del capital, cifradas más específicamente en su moneda, en su técnica, en sus máquinas y sus mercaderías⁴⁹.

Por el contrario, para Mariátegui, la adhesión de los intelectuales es más clara hacia el concepto de ibero-americano. Este concepto se apoya mucho más en las tradiciones y los sentimientos; en cambio, el pan-americanismo se centra en las negociaciones. En síntesis, el ibero-americano se funda en nuestra dependencia colonial con España; y el pan-americanismo se funda en nuestra dependencia con Norteamérica y su expansionismo por todo el mundo.

Como afirmaba Mariátegui, en América Latina se debe hacer una síntesis adecuada. El concepto de hispanoamericano debe cifrarse y consustanciarse con los nuevos ideales de la América indo-ibérica. Este concepto debe insertarse en la nueva realidad histórica de los pueblos del continente. Además, esta fusión indo-ibérica debe apoyarse en las muchedumbres que trabajan por crear un nuevo orden. La afirmación por el continente americano no pasa únicamente por la proclamación antiimperialista del Amauta, sino que se caracteriza principalmente por establecerse desde una realidad: la de los pueblos indígenas.

Mariátegui cifra sus esperanzas en que los pueblos del Continente se unan, ya que todos, en su mayoría, proceden de la matriz única de la Conquista, que destruyó las culturas y las manifestaciones autóctonas, uniformó la fisonomía étnica, política y moral de la América Hispana. El objetivo de esta unión se cifra en que todos estos pueblos tengan carta de ciudadanía y que no estén relegados de las decisiones más importantes de los políticos⁵⁰.

4. La cultura y la política como referente vanguardista.

En las últimas décadas en América Latina, los estudios culturales han tenido un auge muy importante, y han ayudado a configurar la identidad de un pensamiento latinoamericano. Estos “estudios latinoamericanos se ocupan de la producción simbólica de la realidad social latinoamericana, tanto en su materialidad, como en sus producciones y procesos⁵¹”. En estas producciones están contempladas áreas como son el arte, la literatura, las leyes, la música, los deportes, los medios de comunicación social, etc.

49. *Ibid.*, p. 30. Este problema es sumamente actual, especialmente cuando nos enfocamos en una globalización de la economía. Es análoga a la pretensión de una economía de mercado único.

50. *Ibid.*, p. 11, en el tema La unidad de la América indo-española.

51. RÍOS, ALICIA, Los Estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina, en MATO, DANIEL (coord.), Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Universidad Central de Venezuela, 2002, p. 247.

Este proceso de reconocer las producciones de nuestro continente, no es un evento nuevo. Ya en el siglo XIX, pensadores fundacionales, como Simón Rodríguez o Simón Bolívar, con sus obras daban carta de ciudadanía a los nuevos estados, y sobre todo a la creación de un locus cultural que recuperaba la identidad después del período de las gestas de independencia⁵². La figura más determinante en este tema fue José Martí que, con su obra *Nuestra América* de 1891, estableció que el valor de la raza no estaba basado en un estatuto biológico -tal como lo propuso Sarmiento-; sino

“en el orgullo de ser lo que somos, la originalidad/autenticidad como valor, según lo cual no teníamos que seguir los modelos extranjeros -ni siquiera en la forma de gobernar-, sino crear modelos nuevos, más reales⁵³...”.

No hay duda que Martí, con esta visión, se opuso a la visión positivista de las políticas oficiales de su tiempo; una visión que en lugar de producir arte y cultura, solamente nos había permitido reproducir ciertos comportamientos y hábitos culturales.

Desde el pensamiento de estos precursores, podemos decir que los estudios culturales y la reflexión sobre la cultura perseguían dos objetivos: primero, hacer una crítica a los modelos transculturales, que tenían como meta copiar la forma de vida de una cultura dominante, sin la mínima intención de objetar algunos de sus postulados. Segundo, que la búsqueda de producciones culturales, atendiendo a las raíces del continente, significó pasos muy decisivos para la profundización de la identidad y la construcción del progreso de las naciones.

En este contexto, y especialmente en el siglo XX, el problema de las identidades de los pueblos cobra nuevos matices. El tema ya no se centra solamente en las producciones, sino en el hecho de la participación de los sujetos y sus subjetividades en la conformación de la identidad de América Latina⁵⁴. Consecuentemente, en esta época nos encontramos con un desarrollo del discurso indigenista. Ya en la primera parte de este capítulo tratamos sobre algunos precursores, entre ellos Mariátegui. En este sentido, la novedad de Mariátegui, tal como se escribió antes, es que para él la centralidad del indio no era solamente un problema étnico. Mariátegui supeditó a este problema la estructura económica. Eso le permitió al peruano buscar

52. Cuando hablamos de la recuperación de la identidad, nos referimos a la identidad de los pueblos precolombinos, que eran culturas muy ricas e integradas. Contrariamente, con los procesos de la colonia, y especialmente en los siglos XVIII y XIX, algunos pensadores reflejaban que el ideal de los pueblos americanos se centraba en que la cultura emergente tuviera como referente al hombre blanco europeo.

53. RAMOS, JULIO. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Literatura y política en el siglo XIX, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 16.

54. Cfr. RÍOS, ALICIA, Op. Cit., p. 250.

alternativas de solución que no eran precisamente latinoamericanas, como es el caso del socialismo. El punto de partida fue el problema del indio, y la tentativa de solución se perfiló en poner en práctica el socialismo⁵⁵.

Cuando se tiene el primer acercamiento a Mariátegui se tiene la impresión que nos acercamos solamente a un marxista, a un político o a un revolucionario. Sin embargo, a medida que avanzamos en el conocimiento de sus ideas podemos notar en Mariátegui a un intelectual preocupado por el camino estético. Sin duda, no es un estético sin más. Sus estudios en este campo se complementan con su visión política, todo unificado en la ideología que, para Mariátegui, era la más apta de su tiempo: el marxismo. Así, tampoco se trató de un marxismo frío y vertical. Muy al contrario, trató de especificar un marxismo que dijera algo al ser humano, principalmente, en América Latina, al mundo indígena. En cierta medida no buscó un esteticismo únicamente; tampoco buscó un marxismo uniforme, sino que se preocupó porque estuvieran los dos vertidos en el camino del continente americano. Su visión estética y su visión política se fundieron en una propuesta marxista que diera respuesta a los problemas indígenas que, para él, eran los problemas más agobiantes de Latinoamérica. Es difícil hacer cirugías en Mariátegui: por ejemplo, apartar el socialismo del problema del indio; o separar la política de lo estético; o situar en niveles diferentes lo nacional y lo internacional. Ahora estudiaremos el problema estético.

La obra de Mariátegui tiene muchas aristas, sobre todo en su pensamiento marxista. A través de la historiografía sobre el peruano se notó, especialmente en las primeras décadas, que se trataba de ver el marxismo de Mariátegui como estrictamente político y economicista. Fernanda Biegel se decanta en considerar al marxismo de Mariátegui como una obra convergente en la que agrupa algunas disciplinas: el arte, la política, la economía, la cultura, etc. La propuesta estética de Mariátegui, según Biegel, apareció en la década de los sesenta, en el aporte varios autores:

“En 1965, Adalbert Dessau pretendió recuperar a un Mariátegui marxista-leninista, fundador de la ciencia literaria marxista, en América Latina... El italiano Antonio Melis sostuvo, en 1973, que la preocupación del Amauta era evitar una fractura entre los campos de la política y del arte, y abrió una interpretación que permitiría desempolvar su opción vanguardista⁵⁶”.

55. Mariátegui no pretendió suplir el problema de indio con el socialismo; el perfiló más bien una confluencia de ambos aspectos.

56. BIEGEL, FERNANDA, *El Itinerario y la Brújula, el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003, pp. 49-50. Se debe atender también al libro que recomienda Biegel: MELIS, ANTONIO; DESSAU, ADALBERT; KOSSOK, MANFRED, *Mariátegui, tres estudios*, Biblioteca Amauta, Lima, 1971.

No tardaron en aparecer los críticos de esta posición estética de Mariátegui. El uruguayo Ángel Rama, en cambio, notaba que el marxismo mariateguiano se centraba principalmente en un tronco económico⁵⁷. Biegel, frente a esta visión, dice al respecto:

“Nosotros consideramos necesario destacar algunas limitaciones del vanguardismo indigenista de la generación del Amauta... Pero reducir el socialismo mariateguiano a un proyecto exclusivamente político o, lo que es peor, a un economicismo, demuestra, por lo menos un gran desconocimiento de la obra de Mariátegui⁵⁸”.

El marxismo de Mariátegui, tal como se discutió en el Congreso de Sinaloa, era un marxismo abierto. ¿Qué quería decir este marxismo abierto en medio de las concepciones marxistas de la Academia Soviética? Es algo que pretendo desarrollar en otro espacio. Sin embargo, el marxismo abierto sugiere muchas ideas: el entronque entre la teoría y la práctica marxista; el marxismo no solamente abierto a lo económico sino también a lo político y lo cultural; se toma en cuenta el revolucionario visto integralmente, es decir, su pathos; la fusión entre el intelectual y el político (orgánico de Gramsci); el indio y su confluencia con el socialismo, etc.

El marxismo de José Carlos Mariátegui, de principios del siglo XX, obedeció a una avenida filosófico-política muy característica de su tiempo: el vanguardismo. Con esto no queremos decir que Mariátegui se plegó a una escolástica cerrada; muy al contrario, buscó una libertad estética y el pluralismo necesario para elaborar una propuesta diferente a la de su tiempo.

Mariátegui adquirió su formación estética por muchas vías. Su pensamiento político se revitalizó en Marx, pero además tomó forma desde la lectura antipositivista de Bergson y de Nietzsche, desde el idealismo estético de Croce y desde la teoría de los mitos de Sorel. Las fuentes estéticas fueron también diversas: Waldo Frank, César Vallejo, Blaise Cendrars⁵⁹. Pero esta formación seguramente no le fue dada por su experiencia europea, sino que se fue consolidando desde muy joven, desde sus primeros empleos en distintos periódicos; se refuerza luego, cuando comienza a hacerse un crítico de arte; y se consolida en su etapa final, cuando trató de ser un forjador del arte y la cultura en el tronco común del marxismo.

57. *Ibid.*, p. 50., y además RAMA, ANGEL, *Transculturación narrativa en América Latina*, Siglo Veintiuno, México, 1982, pp. 144 y ss.

58. *Ibid.*, p. 51.

59. Ver: UNRUH, VICKY, *El pensamiento estético de Mariátegui, una lectura crítica de las vanguardias*, en *Anuario Mariateguiano*, Número 5, volumen 5, Editorial Amauta, Lima, 1993, p. 202. Este artículo presenta un desarrollo bastante ampliado del pensamiento estético de su tiempo. Además, coloca a Mariátegui como un forjador de cultura y un crítico literario.

El arte y la literatura.

Mariátegui, tal como él decía, fue movido por un impulso vital hacia la literatura. Ese impulso le dio la oportunidad de “meterle” toda “su sangre en las ideas”, de vivir la literatura no como un hecho, sino como una pasión⁶⁰. Como ejemplo de esta veta de Mariátegui encontramos en su “edad de piedra”, una serie de trabajos, “en su mayoría crónicas y artículos periodísticos, acompañados de unos 50 poemas, 37 artículos de crítica literaria y artística, 17 cuentos y dos dramas⁶¹”.

Para Mariátegui la literatura es una parte importante de la conformación humana; en la literatura los pueblos se humanizan⁶². El peruano se oponía a la consideración de algunos literatos de su época que entendían la literatura como mera técnica.

“No podemos aceptar como nuevo un arte que no nos trae sino una nueva técnica. Eso sería recrearse en el más falaz de los espejismos actuales. Ninguna estética puede rebajar el trabajo artístico a una cuestión técnica. La nueva técnica debe corresponder a un espíritu nuevo también⁶³”.

Mariátegui consideraba que la literatura -como toda manifestación estética- provenía del espíritu. Desde esta perspectiva, el Amauta denunció que el arte está en decadencia, y se refería al arte de su tiempo. Para él, el culpable de esta situación era la mecanización que provenía de la sociedad capitalista. Es más, para él:

“la decadencia de la civilización capitalista se refleja en la atomización, en la disolución de su arte. El arte está en crisis, ha perdido ante todo su unidad esencial... El artista contemporáneo, en la mayoría de los casos, lleva vacía el alma. La literatura de la decadencia es una literatura sin absoluto... El hombre no puede marchar sin una fe porque no tener fe es no tener una meta⁶⁴”.

60. Entre las obras principales de su bagaje literario encontramos *La novela y la vida*. Siegfried y el profesor canella, aparecido en ocho entregas del *Mundial*, en los números 452, 454, 456-460 y 462, recopilado en la editorial Amauta de Lima, 1955.

61. CHANG-RODRÍGUEZ, EUGENIO, *Notas sobre la estética de Mariátegui*, en *Anuario Mariateguiano*, número 7, volumen 7, Editorial Amauta, Lima, 1995, p. 272.

62. Mariátegui, como crítico literario, nos presentan abundantes escritos. Publicó en las revistas *Mundial* y *Variedades*, en un primer nivel; en un segundo nivel, publicó en *Repertorio Americano*, publicado en San José, Costa Rica; y en un tercer nivel, el de mayor madurez, encontramos las publicaciones en el Amauta.

63. MARIÁTEGUI JOSÉ CARLOS, *Arte, revolución y decadencia*, en *Amauta*, número 3, año I, Lima, 1926. También en versión corregida por el autor: *El artista y la época*, Editorial Minerva, 1980, 18-22. Este texto citado en: FLORES GALINDO, ALBERTO y PORTOCARRERO GRADOS, RICARDO, *Invitación a la vida heroica, José Carlos Mariátegui, textos esenciales*, Fondo editorial del Congreso del Perú, Lima, 2005, p. 359.

64. *Ibid.*, pp. 359-360.

Mariátegui abogaba por que la literatura y el arte, como el socialismo, tuvieran un componente de fe⁶⁵, de tal modo que todas sus manifestaciones deberían mostrar su verdadero pathos. Frente a lo antedicho, Mariátegui no estuvo de acuerdo en que el arte y la literatura fueran tomados como mera afición. El arte y la literatura debían estar abocados a algo superior. Estas dos dimensiones debían estar en perspectiva de la construcción del hombre nuevo y de la construcción de un nuevo Perú. En este sentido, la gesta revolucionaria -que permitía un mundo nuevo- se lograría mediante una gran concienciación de las masas. Así, la toma de conciencia política era acompañada por una intensa actividad artística y literaria. En un importante estudio sobre Mariátegui, Adalbert Dessau expone que la literatura, en relación con la adopción del socialismo en el continente americano, tiene carácter germinal:

“No es exagerado decir que el camino de Mariátegui hacia la revolución pasó en su fase inicial por la literatura. Tal observación es válida no sólo para el propio Mariátegui, sino para una gran parte de la intelectualidad revolucionaria de su época. La causa de este fenómeno reside en que la realidad socio-económica de todos los países latinoamericanos no les ofrecía a los intelectuales ninguna posibilidad de realizar auténticamente sus capacidades creadoras⁶⁶”.

Consecuentemente, lo medular para Mariátegui no era la interpretación académica de fenómenos literarios como tales, sino una finalidad política y social tendiente a la orientación del movimiento obrero⁶⁷. Mariátegui fundará su trabajo sobre la literatura en dos avenidas: la crítica a la literatura de su tiempo y la propuesta de constitución de la literatura teniendo en cuenta la visión marxista. La primera avenida se clarifica en su ensayo *Proceso a la literatura*. Para la segunda avenida, conviene apuntar que la literatura jugó un papel importante para la interpretación del Perú como nación⁶⁸.

En la literatura, Mariátegui despliega una serie de escritos interesantes; sin embargo, el ensayo es un importante género que Mariátegui desarrolló. Mariátegui pensó el ensayo como instrumento de la relación entre la literatura y la sociedad. Así, el peruano piensa que el ensayo no se limita a una visión subjetiva del autor, sino que es una actividad trans-subjetiva de acción sobre la realidad⁶⁹. El ensayo de Mariátegui, por tanto, estará al servicio de

65. Mariátegui, en todo el año de 1926, se preocupó por escribir sobre el arte y literatura. Para este cometido hizo una crítica a la producción francesa, ya que miraba en ellos un esfuerzo por privilegiar la imaginación.

66. DESSAU, ADALBERT, *Literatura y sociedad en las obras de José Carlos Mariátegui*, en MELIS, DESSAU y KOSSOK, Mariátegui, tres estudios, Biblioteca Amauta, Lima, 1971, p. 74.

67. *Ibid.*, p. 77.

68. Cfr. SAAVEDRA, DESIDERIO, José Carlos Mariátegui y su contribución al desarrollo de la crítica literaria hispanoamericana actual, en Mariátegui, *Unidad de pensamiento y acción*, tomo 1, Ediciones Unidad, Lima, 1986, pp. 286-287.

69. Cfr. WEINBERG, LILIANA, Los siete ensayos y el ensayo, en *Anuario Mariáteguiano, Mariátegui 1894-1994, Centenario*, Vol. 6, Número 6, Editorial Amauta, Lima, 1994, p.98

la actividad revolucionaria que busca la construcción de un nuevo Perú. Además, Mariátegui es reconocido como un diestro narrador, especialmente en sus escritos juveniles⁷⁰. Su labor periodística se vio favorecida por sus vivaces narraciones, tanto en el plano geográfico como en el escenario político y social.

El Amauta.

Tal como decía Mariátegui El Amauta fue la forma de aglutinar y no sólo exteriorizar pensamientos estéticos; es la expresión de la problematización del Perú como país. No sólo es esfuerzo editorialista por presentar las grandes contradicciones del país, sino que caminó hacia propuestas de solución que contenían una nueva forma de abordar el problema. La existencia del Amauta, por tanto, fue la apuesta que hizo Mariátegui para relacionar el socialismo con el problema del Perú. Para el peruano era de vital importancia unir el arte, la cultura y la política para constituir la revolución. Así,

“El arte no es el instrumento completamente disciplinado de la voluntad política, sino una expresión espontánea que requiere tan sólo de la verificación de un censor a la luz de las necesidades políticas declaradas⁷¹”.

En este sentido, Mariátegui ve en el arte y en la cultura una conformación, es decir, una nueva forma de hacer la revolución, una forma de ser. Difiere aquí, en cambio, de algunos marxistas de su tiempo que miraban el arte solamente con una finalidad social y dirigida por el Estado. Mariátegui al hablar de la cultura se acercaba más al pensamiento de Rosa Luxemburgo:

“...Los estadistas de la Rusia nueva no comparten las ilusiones de los artistas de la vanguardia. No creen que la sociedad o la cultura proletaria puedan producir ya un arte propio. El arte, piensan, es un síntoma de plenitud de orden social⁷²”.

Mariátegui concebía al arte como una actividad plenamente inserta en la realidad de una época y postulaba su encuentro con la vida y con la política. La propuesta estética mariateguiana se perfiló en la relación “orgánica” del arte con la vida. Mariátegui era afecto a todo aquello que hablara de la vida cotidiana, del día a día. Era aficionado a todo aquello que se presentaba con libertad; de ahí se derivan sus buenos comentarios de la película “El Circo” de Charlie Chaplin, en la cual se ahorraban los grandes títulos

70. Es importante el artículo de: GONZÁLEZ VIGIL, RICARDO, Mariátegui en la ruta de la “nueva narrativa”, en Anuario Mariateguiano, Mariátegui 1894-1994, Centenario, Vol. 6, número 6, Editorial Amauta, Lima, 1994, pp. 187-195.

71. NETL, J. P., Rosa Luxemburgo, Ediciones Era, México, 1974, p. 24.

72. Ver, MARIATEGUI, JOSÉ CARLOS, Lunatcharsky, en, La Escena Contemporánea, Editorial Amauta, Lima, 19878, p. 99.

o las grandes argumentaciones. En este sentido, Mariátegui entendió el arte como un proceso, tal como lo escribió en su último capítulo de *Los Siete Ensayos de la Realidad Peruana*⁷³.

Además, para Mariátegui, el arte, como parte fundamental de la vida, tenía que presentarse como acción y como actividad humana. La actividad artística, por tanto, está intrincada con las conductas humanas y, por consiguiente, con la revolución.

Continuando con la descripción del Amauta, Mariátegui expresaba que esta iniciativa -el Amauta- va más allá de un mero grupo: se trata de un movimiento, un espíritu. Es una corriente que, en la segunda década del siglo XX, fue llamada vanguardista, y que, con la definición del Amauta, entró en una etapa de concreción. Es más, las personas que estarían agrupadas alrededor del Amauta serían quienes promulgarían un cambio en Perú.

“No hace falta declarar expresamente que Amauta no es una tribuna libre abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas⁷⁴”.

Basado en esta última indicación, Mariátegui comenta que el objetivo de la revista

“Es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos... Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo⁷⁵”.

Con el movimiento Amauta, Mariátegui se proponía establecer una iniciativa de largo aliento que tendría la capacidad de instaurar los ideales socialistas en el Perú. El proyecto de vida de la revista Amauta era la transformación del Perú. Se centrará especialmente en la transformación del indio. Mientras existiera esta marginación del indio, el Amauta tendría una razón de ser. En el segundo Aniversario del Amauta, Mariátegui escribió:

73. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Siete ensayos de la realidad peruana*, pp. 229-348.

74. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Presentación del Amauta*, No. 1, año 1, *Revista AMAUTA*, Lima, 1926, citado en: FLORES GALINDO, ALBERTO y PORTOCARRERO GRADOS, RICARDO, *Invitación a la vida heroica*, José Carlos Mariátegui, textos esenciales, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2004, p. 357-358.

75. *Ibid.*, p. 358.

“Amauta no es una diversión ni un juego de intelectuales puros: profesa una idea histórica, confiesa una fe activa y multitudinaria, obedece a un movimiento social contemporáneo. En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término... En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo⁷⁶”.

El Perú nuevo.

La finalidad del viaje estético de Mariátegui no era lo estético por lo estético. Su esfuerzo se cifró en hacer confluír muchas aristas bajo la concepción de un marxismo con carta de ciudadanía americana. Para este cometido, Mariátegui propuso que el punto de partida tenían que ser los pueblos de América Latina.

No consideraba el pueblo como un abstracto geográfico establecido en límites fronterizos. Se situó, más bien, en el problema del indio de su país. De ahí se propuso hacer un nuevo Perú. Y la única forma para constituir una nueva patria era partir desde los indígenas, que desde la Colonia habían sido olvidados. En la propuesta del nuevo Perú, presentada principalmente en los siete ensayos de la realidad peruana, Mariátegui planteó la necesidad de una nueva estructura económica y social en el Perú. Con ello, como hemos dicho antes, no sólo privilegió lo económico, sino que partió de lo económico, esbozado en el componente material del ser humano, y desde esa visión, se ocupó de hablar de la tierra, la educación pública, la literatura, etc.

CONCLUSIONES

1. Los cinco pilares del pensamiento de José Carlos Mariátegui que gozan de actualidad son: el problema del indio; el socialismo creativo, especialmente la confluencia del socialismo y el indigenismo; el movimiento vanguardista de Mariátegui expresado en la política, la cultura y el arte; la preocupación por la escena contemporánea, sobre todo la relación de lo nacional con lo internacional; y, por último, el americanismo como proceso identitario.

76. EMARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, Aniversario y balance, en Revista Amauta, No. 17, año III, Lima, 1928. Citado en FLORES GALINDO, ALBERTO y PÓRTOCARRERO GRADAS, RICARDO, Op. Cit., p. 452.

2. Los temas fundamentales del Amauta son el problema del indio y el socialismo. Estos se suceden como ejes transversales del pensamiento mariateguiano. Con el problema del indio, Mariátegui diagnosticó, de forma diferente, el problema del Perú. El indio operó en el pensamiento mariateguiano como el lugar social, económico y cultural desde donde se deben colocar los problemas. En este sentido, la solución de los problemas estribará en colocar el problema del indio y para el indio como el lugar desde el cual se resolverían los problemas de la nación. El socialismo, en cambio, le sirvió como un método y una crítica desde los cuales se plantearían soluciones viables para el problema acuciante del Perú. En este sentido, el socialismo serviría para dar solución a los problemas más acuciantes de los indios. La propuesta debía ser integral, es decir, debía dar respuestas a la totalidad de los problemas, atendiendo lo material, lo económico; pero también atendiendo todo aquello que forma parte de la superestructura: lo espiritual, lo volitivo y lo pasional.

3. Temas necesarios para el análisis son los ejes transversales, el problema del indio y el socialismo indo-americano, el vanguardismo político, la relación entre lo nacional y lo internacional y el americanismo como proceso identitario. En cuanto al vanguardismo político, hay que decir que forma parte del marxismo integral de Mariátegui. La concepción mariateguiana en este tema consistió en el trabajo político con las masas, pero también consideró la construcción nacional de lo artístico y lo cultural en el Perú. En este sentido, no sólo tomó en cuenta las dimensiones materiales y económicas del Perú, sino que se ocupó de los factores de la superestructura. Así, lo artístico y lo cultural forman parte de la propuesta socialista para la solución de los problemas del Perú integral.

4. Este vanguardismo político fue importante para la propuesta de configuración del Perú. Consecuentemente, esta propuesta sirvió para establecer el proceso del "americanismo" en nuestro continente. La construcción de lo americano ya no consistió en la copia fiel de las gestas europeas, tal como lo señalaron algunos pensadores del siglo decimonono, sino que se trataba de una teoría y una práctica que, en la medida de lo posible daba luz, en América Latina, partiendo de las características de los pueblos latinoamericanos. Con Mariátegui se sustentó que la transformación de los pueblos de América se basaba en la recuperación del tema del indio, tema que perdió terreno desde la conquista y la colonia en América. Mariátegui abogaba por el regreso al indio.

5. Mariátegui fue un observador de la escena contemporánea, fue un analítico de la realidad. En este sentido, no sólo le interesó el Perú, sino que, también, el continente americano, y con él, le interesó el mundo. Sabía recorrer el camino de lo particular a lo universal y viceversa. Se planteaba los problemas tanto desde lo abstracto como desde lo concreto. Su gira por Europa tenía como finalidad conocer el Occidente como parte importante del mundo. Relacionaba los problemas mundiales con los problemas locales. Tuvo un afán de proponer soluciones a problemas universales. Especialmente se preocupó de los problemas de aquéllos que más sufrían la pobreza; pero proponía que éstos, en todo el mundo, se unieran, para darles solución. En este sentido, siempre se propuso la unidad entre los campesinos y los proletarios.

BIBLIOGRAFÍA

- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Obras Completas*, Amauta, Lima, 1970.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Ideología y política*, Editorial Amauta, Lima, 1979.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Peruanicemos al Perú*, Editorial Amauta, Lima, 1970.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Siete ensayos de la realidad peruana*, Editorial Amauta, Lima, 1979.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *La Escena Contemporánea*, Editorial Amauta, Lima, 1987.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Temas de nuestra América*, Amauta, Lima, 1978.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Aniversario y Balance*, en *Revista Amauta*, edición en facsímile, número 17, Editora Amauta, Lima, 1928.
- ALMEIDA, FREDDY, *Sobre el problema indígena*, en *Mariátegui: Unidad y Pensamiento*, Ediciones Unidad, Lima, 1986.
- ARICÓ, JOSÉ (comp.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Introducción, Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- ARROYO REYES, CARLOS, *Mirko Lauer y los discursos del indigenismo peruano*, Centro de Estudios "América Latina", Upsala, 1999.
- BEIGEL, FERNANDA, *Mariátegui y las antinomias del indigenismo*, en *Utopías y Praxis Latinoamericana*, No. 13, Buenos Aires, 2001.
- BEIGEL, FERNANDA, *La herencia andina en el proyecto socialista de José Carlos Mariátegui*, en *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, Volumen en preparación, Mendoza, 2003.
- BEIGEL, FERNANDA, *El itinerario y la Brújula, el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

- BEJAR, HÉCTOR, Vigencia y cambio: ensayando una interpretación de Mariátegui, en Anuario Mariateguiano, Volumen 7, número 7, Editorial Amauta, Lima, 1995.
- BEORLEGUI, CARLOS, La Generación de 1915, en Filosofía en América Latina, capítulo siete, policopiado, UCA, San Salvador, 2003.
- CANCINO, HUGO y CRISTOFFANINI, Pablo, El pensamiento de Mariátegui y la modernidad europea, en Anuario Mariateguiano, Mariátegui 1894-1994, Centenario, Vol 6, número 6, Editorial Amauta, 1994, Lima.
- CHANG-RODRÍGUEZ, EUGENIO, Notas sobre la estética de Mariátegui, en Anuario Mariateguiano, número 7, volumen 7, Editorial Amauta, Lima, 1995.
- DESSAU, ADALBERT, Literatura y sociedad en las obras de José Carlos Mariátegui, en MELIS, DESSAU y KOSSOK, Mariátegui, tres estudios, Biblioteca Amauta, Lima, 1971.
- DUSSEL, ENRIQUE, El marxismo de Mariátegui como "Filosofía de la Revolución", en Anuario Mariateguiano, Mariátegui 1894-1994, Centenario, Volumen 6, número 6, Editorial Amauta, Lima, 1994.
- FLORES, HUMBERTO, La democracia en el pensamiento de J. C. Mariátegui, en Científica, No. 2, Universidad Don Bosco, Soyapango, 2000.
- FLORES GALINDO, ALBERTO, El descubrimiento del mundo andino. Agonía de Mariátegui, en Obras Completas, tomo 2, Fundación Andina y SUR, Casa de Estudios del socialismo, Lima, 1994.
- FLORES GALINDO, ALBERTO y PORTOCARRERO GRADOS, RICARDO (2005), Invitación a la vida heroica, José Carlos Mariátegui, Textos esenciales, Fondo Editorial del Congreso de Perú, Lima.
- FORNET-BETANCOURT, RAÚL, Transformación del marxismo, historia del marxismo en América Latina, Capítulo 4: Etapa del intento de naturalizar el marxismo en América Latina o la significación de la obra de José Carlos Mariátegui (1928-1930), P y V editores, México, 2001.
- GARCÍA CÁCERES, URIEL, El tema de mestizaje en las obras de José Carlos Mariátegui y de José Uriel García, en Anuario Mariateguiano, Volumen 7, N0. 7, Editorial Amauta, Lima, 1995.
- GERMANÁ, CÉSAR, El socialismo Indo-americano de José Carlos Mariátegui: proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana, Serie Centenario, Editorial Amauta, Lima, 1995.
- GONZÁLEZ VIGIL, RICARDO, Mariátegui en la ruta de la "nueva narrativa", en Anuario Mariateguiano, Mariátegui 1894-1994, Centenario, Vol. 6, número 6, Editorial Amauta, Lima, 1994.
-

- GUADARRAMA, PABLO, La dimensión concreta de lo humano en José Carlos Mariátegui, en Humanismo en e pensamiento latinoamericano, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- GUADARRAMA, PABLO, Humanismo, marxismo y Postmodernidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO, La autonomía intelectual de Mariátegui, en Anuario Mariateguiano, Volumen VII, No. 7, Editorial Amauta, Lima, 1995.
- HARNECKER, MARTA, La cuestión Étnico-cultural en América Latina, en Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución, Siglo XXI editores, México, 1987.
- LOWY, MICHAEL, El Marxismo en América Latina, Editorial ERA, México, 1982.
- MASSARDO, JAIME, La originalidad del Pensamiento de José Carlos Mariátegui, en Anuario Mariateguiano, número 5, volumen 5, Editorial Amauta, Lima, 1993.
- MELIS, ANTONIO, Leyendo a Mariátegui, Ed. Amauta, Lima, 1999.
- MONTOYA, RODRIGO, El problema étnico y el socialismo en tiempos de Mariátegui y en 1994, en Anuario Mariateguiano, Vol. 6, No. 6, Editorial Amauta, Lima.
- MONTOYA, RODRIGO, 7 tesis de Mariátegui sobre el problema étnico y el socialismo en el Perú, en ANUARIO MARIATEGUIANO, número 2, Vol. II, Amauta, Lima, 1990.
- NETL, J.P., Rosa Luxemburgo, Ediciones Era, México, 1974.
- NUGENT, JOSÉ GUILLERMO, El descubrimiento de una época: La Escena Contemporánea, en Anuario Mariateguiano, Vol. 3, Editorial Amauta, Lima, 1991.
- RAMOS, JULIO, Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- REYES, CARLOS ANTONIO, La Parábola mariateguiana de Antonio Melis (comentario), Centro de Estudios y Trabajos "América Latina", Upsala, 2003. Este comentario se encuentra en la Web: <http://web.presby.edu/lasaperu/arroyo3.htm>.
- RÍOS, ALICIA, Los Estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina, en, MATO, DANIEL (coord.), Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Universidad Central de Venezuela, 2002.
- RÍOS BURGA, JAIME, Mariátegui y la escena contemporánea, en Anuario Mariateguiano, Vol. 7, número, 2, Editorial Amauta, Lima, 1995.

- ROIG, ARTURO ANDRÉS, Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- ROJAS MIX, MIGUEL, Indoamérica, en Los cien nombres de América, Lumen, Barcelona, 1999.
- ROMERO, CATALINA, El problema de los indios y el problema del indio en los tiempos de Mariátegui, en La aventura de Mariátegui: nuevas perspectivas, Fondo Editorial y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1995.
- SAAVEDRA, DESIDERIO, José Carlos Mariátegui y su contribución al desarrollo de la crítica literaria hispanoamericana actual, en Mariátegui, Unidad de pensamiento y acción, tomo 1, Ediciones Unidad, Lima, 1986.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO, El marxismo latinoamericano de Mariátegui. Grandeza y originalidad de un marxista latinoamericano, en Anuario Mariateguiano, volumen 4, número 4, Editorial Amauta, Lima, 1992.
- UNRUH, VICKY, El pensamiento estético de Mariátegui, una lectura crítica de las vanguardias, en Anuario Mariateguiano, Número 7, volumen 7, Editorial Amauta, Lima, 1995.
- WEINBERG, LILIANA, Los siete ensayos y el ensayo, en Anuario Mariateguiano, Mariátegui 1894-1994, Centenario, Vol. 6, Número 6, Editorial Amauta, Lima, 1994.
-
-